

Ruego al silencio ruido

Roberto Morote Ferrer
Fotografías del archivo de Ruido



Ruido (de izda. a dcha.: Toño, Tomás, Mirian y Alberto).

Es sábado por la mañana. Un bonito día de primavera con sus golondrinas recién llegadas. El silencio está plagado de matices. Me preparo un café, enchufo el altavoz portátil y en la aplicación de música del móvil selecciono el disco en cuestión. Los pájaros y los matices primaverales desaparecen de un plumazo. Una guitarra eléctrica afilada como un cuchillo corta las notas en juliana. Luego se suma otra guitarra, un bajo y una batería añadiendo más tensión. A los pocos segundos silencio y una voz: “¡Ruego al silencio ruido!”. Ruido es el nombre del grupo y de esta canción que abre el disco *Tinnitus*, el primero de esta banda con sede en Andorra. Las guitarras que se oyen son de Alberto Alegre y Mirian Magallón, el bajo de Toño Camacho y la batería de Tomás Tello. Todos son de Andorra salvo Mirian, que es de La Mata de los Olmos. El disco se presentó el 27 de mayo de 2022. Nos cuentan cómo fue el proceso del disco y su recorrido durante este año de vida.

Para los que no lo han escuchado todavía, *Tinnitus* es una criatura diferente. Se parece a otros seres vivos, pero tiene una genética propia fruto de la mezcla, la experimentación y la manipulación de sus cromosomas por parte de los componentes del grupo. Huyen conscientemente de los convencionalismos. Charlando con Alberto Alegre (1996), guitarra y voz principal del grupo, comenta que “es inevitable pensar en querer ser una estrella del rock. ¿Por qué no? Pero si eso supone cumplir con los estándares quizá no merezca la pena siquiera intentarlo”. Y acto seguido surgen las preguntas: “¿Lo que escuchas lo escuchas porque te gusta o porque suena bien? ¿Qué es sonar bien? ¿Quién decide lo que está bien?”. Quizá por eso decidieron llamarse Ruido; para reivindicarlo, para eliminar las connotaciones negativas que alberga la palabra, romperle las fronteras asignadas por gente de estrecho oído y hacer de él, del ruido, inspiración. Y de las musas,

música. Pero Ruido no parte de la nada. Ellos crecieron en los escenarios tocando canciones de Ska-P, Barricada, Extremoduro, Azero, La Polla Records, Gatillazo o Benito Kamelas, bandas a las que siguen homenajeando en sus directos. Diremos, pues, que *Tinnitus* tiene una fuerte carga de *rock* y *punk*. También tiene *ska* e incluso se atreven con la jota. Las letras de las canciones tienen carácter reivindicativo, social, hablan de injusticia, de luchas, del capitalismo o de la central eléctrica que hasta hace poco existía en Andorra. Y también hablan de temas más introspectivos, del individuo, de convivir con uno mismo, de la soledad ante el mundo. Es una amalgama musical y temática, una criatura de Frankenstein, un engendro orgulloso de serlo.

Desde la composición de la primera canción, *Revolución en la granja*, que ganó el premio Reivindicarte en 2015, pasaron cinco años hasta completar la creación de todo el repertorio. Tuvieron momentos de parón debido a las circunstancias vitales de sus miembros. Alberto recuerda: “Estudiando en Zaragoza la carrera fue cuando me interesé por grupos como Extremoduro o Nirvana. Fue un punto de inflexión para mí”. Hasta entonces sus letras eran el peso de las canciones. Las canciones eran aquello de lo que hablaba la letra, normalmente de carácter reivindicativo, y la música solamente, como concepto, era una base sobre la que cantar. “Empezamos a hacer temas con una estructura más compleja y a trabajar con las armonías y los ritmos de manera más consciente. La forma también es parte del contenido, lo refuerza”. Simplificando mucho: desde ese momento las estructuras de las canciones que hacen se asemejan más a las de la música clásica, donde hay un desarrollo del tema con una intro, una presentación, nudo y desenlace, que a las del pop, donde hay una historia contada por estrofas y estribillos alternados con melodías fáciles de recordar. A partir de este punto de inflexión es cuando descubren la libertad creadora. Y es cuando la criatura se emancipa de Frankenstein.

La banda, además de escribir y componer, también editó y produjo los temas del disco. Lo hizo sin experiencia, pero también sin miedo. El fracaso depende de las expectativas y no existe el miedo si el objetivo es hacer lo que uno quiere. Mirian, la guitarrista, diseñó la caja y el libreto del CD, las camisetas (pintadas a mano con frases del disco) y los carteles de promoción. En ningún momento pidieron opinión a nadie. No es que tuvieran las cosas claras, es que solo les importaba su visión.

Tinnitus, cuyo nombre hace referencia a los sonidos que sentimos en el oído sin existir una fuente externa, está compuesto por 12 canciones. “Dividimos el disco en dos partes, hacia dentro y hacia fuera, colocando en el primer grupo las de carácter más individual e introspectivo y en el segundo las más reivindicativas y que afectan de forma colectiva”, explica Alberto. Además de subirlo a las plataformas musicales más conocidas (Spotify y Apple Music), también hicieron 400 copias físicas, de las cuales aún se puede conseguir alguna en el Bar Pigalle de Andorra o contactando con ellos a través de su Instagram (@ruido_432) o Facebook (somosruido).

Sus directos tampoco son fruto del azar. “Mientras el disco es algo más estético, el concierto tiene que ver más con el movimiento, es más vital. Antes era la lista de canciones y ya está, ahora es más intencionado”, confiesa Alberto. “Queremos llevar la filosofía del disco a los conciertos”. Eso es lo que han hecho en las actuaciones que han ofrecido durante este año. Gracias a

Dinamizarte, un programa del Ministerio de Transición Ecológica con el fin de generar oferta cultural en los pueblos de transición justa con jóvenes artistas, llegaron a actuar en Ponferrada. “Es el concierto más lejano que hemos dado hasta la fecha. Además de permitirnos mostrar nuestro trabajo ante un público que jamás te ha escuchado, nos sirvió para hacer piña con el grupo”. Gracias a este programa Ruido tiene previsto otros conciertos fuera de Aragón para este año.

Volvamos a la canción que abre el disco y que comparte el nombre con la banda. Es la que más les gusta tocar. “Somos el movimiento” dice un verso de la canción. “¿Te mueves tú o te mueve alguien o algo? Te mueves tú porque tú eres el movimiento” afirma, Alberto. Son conscientes de que su futuro depende exclusivamente de ellos mismos. “Ahora estamos centrados en el directo. Si grabáramos algo el día de mañana, haríamos otra cosa distinta. Nos quemó que tuvieran que ser 12 canciones. Nos gustaría publicar los temas según salen del local y hacer canciones de lo primero que salga. Algo más ligero”.

Quítense las máscaras. Limpien sus orejas y mentes. Libérense de los estereotipos mercantiles y acojan a esta criatura en su regazo. Abracen su deformidad y denle cariño. Cuando hayan terminado de escuchar el disco algo en ustedes habrá cambiado. Y no encuentro mejor propósito del arte.



Antonio Camacho durante un concierto de Ruido.



Ruido en concierto.